

De la migración al exilio, ¿un tránsito al empoderamiento? Trabajadores chilenos en el NE de Chubut después del golpe de estado contra Salvador Allende¹

Mónica Gatica
Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales
Departamento de Historia
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Patagonia
monicagracielaagatica@yahoo.com.ar

Introducción

En este artículo abordamos el análisis de experiencias exiliarias de trabajadores chilenos que se radicaron en el Noreste de la Provincia de Chubut, en Patagonia Argentina, después de producido el golpe de estado contra el presidente democrático Salvador Allende Gossens, en Septiembre de 1973. El exilio fue un tema olvidado, menor, un componente subalterno; y el olvido fue la estrategia de reconciliación por la que se optó después de la vuelta a la democracia en Chile.

Después de casi cuarenta años, hemos buscado generar condiciones para que quienes habían permanecido en la opacidad; y la mayor parte de las veces en silencio, o conservando y transmitiendo sólo en el seno de sus familias memorias traumáticas, pudiesen hablar, y recuperar porciones significativas de sus vivencias, inscribiéndolas en una historia más continente.

No trabajamos persiguiendo conservar la memoria sin modificación, sino situando lo recordado en el presente para develar su significación actual, para dar cuenta de las implicancias del exilio, propiciando la emergencia de una interrogación que habilite la crítica histórica, y que permita su reconfiguración con las implicancias que supuso para cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva y abierta, e inclusiva.

Lo que pretendimos fue aportar humildemente al proceso ya iniciado de revisión, y reconstrucción de la memoria colectiva, propiciando una relectura de la historia de estos sujetos, inscribiéndola en el devenir de la región NE de Chubut, pero también en la totalidad de la de

¹Este trabajo es una reflexión sobre mi tesis doctoral, *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*. Director Dr. Bruno Groppo Université Paris I – Centre National de la Recherche Scientifique Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle – Co Directora Dra. Silvia Ospital Universidad Nacional de La Plata.

nuestro subcontinente.

En las reuniones previas que realizamos con estas mujeres y hombres, pero especialmente cuando prendimos nuestro grabador, e iniciamos el “registro científico” de sus narraciones, se generó un ámbito de mediación y de introspección, con un alto contenido de emociones que mayormente pudieron ser expresadas –desde el llanto hasta improperios-; pero que fueron resueltos con apelaciones más ideológicas que sentimentales; permitiendo cierta reafirmación identitaria.

Es dable señalar que prácticamente el exilio o la huida, no está inscripto en las memorias públicas ni sociales, y aún sigue restringido a lo familiar o lo grupal.

A través de las distintas narraciones pudimos apreciar la picardía y complicidad que subterráneamente compartieron “en familia” para resistir a la cotidiana violencia a que estaban expuestos; ya que la represión y el miedo generalizado estimularon la privatización, o el confinamiento de las acciones y sentimientos, lo que tal vez también pueda dar cuenta de cierta relación entre la privatización psicológica, y la privatización económica que instrumentaron las dictaduras.

I

Los objetivos que nos propusimos al momento de plantear la tarea fue caracterizar al exilio chileno en el contexto internacional y local, partiendo de la superposición de exilios y migraciones económicas, pero, atendiendo al decir de Jensen, a las “marcas” que lo confirman como un acontecimiento colectivo.

A partir de los testimonios y las memorias recogidas buscamos distinguir a represaliados directos, de quienes fueron empujados por el terror, teniendo siempre presente el doble carácter de estas experiencias, que por un lado liberan, pero también “privan de la patria”.

La especificidad de nuestra investigación la constituye su carácter de exilio obrero, destacando que son muy escasas las indagaciones con esta particularidad, inscribiéndose casi con nula visibilidad en los estudios del exilio en general, quizás sólo excepcionalmente en la investigación de Victoria Basualdo, o de algún trabajo a partir del exilio chilenos en Australia, o alguna tesina formulada en Suecia.

Buscamos contextualizar esta migración forzada, revisando la formación capitalista de origen, y la formación de destino; teniendo presente el contexto de retroceso social y legal en las condiciones de vida de campesinos y obreros, siempre considerando, que pusieron su identidad en tanto sujetos en riesgo.

En mérito a investigaciones referidas a la articulación de la clase obrera en el NE de Chubut

intentamos aportar a un enfoque interpretativo que tiene como objeto el estudio de experiencias y creencias de los trabajadores; rescatando prácticas, percepciones, y discursos. Fue central, y absolutamente significativo para comprender la inserción y articulación social de este contingente, revisando la enorme importancia del trabajo, en tanto factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente cuando los sujetos contaron con habilidades y obtuvieron satisfacciones no sólo materiales. En lo más inmediato y manifiesto, pudieron reafirmar su autoestima, no sólo solventando sus gastos, sino reasumiendo sus funciones de adultez y liderazgo, después del período de acomodo y reinserción que supuso la llegada. Por otra parte, les permitió sentir que tenían un sitio en la nueva sociedad, y finalmente, al trabajar pusieron en juego su capacidad creativa, y obtuvieron contenidos reparatorios para el propio *self* y los objetos abandonados o perdidos como bien señalan en su trabajo Grinberg y Grinberg (Grinberg y Grinberg, 1984:117).

Conseguimos en algún grado recuperar el imaginario, y la valoración e implicancias de una derrota, estando atentos a sus reelaboraciones, reflexionando en torno a la dictadura, y a las condiciones previas a la salida de Chile.

Entre nuestras hipótesis atendimos que para el traslado no contaron con el resguardo de organizaciones sociales y políticas; y que fueron mano de obra que facilitó la industrialización, y como bien dice Ferrer “Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal, es un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. Este fue su salvoconducto, estando obligados a construir la ciudad de su nuevo amo.” (Ferrer, 1993 17). Este párrafo describe sintéticamente una buena porción del problema.

Para estos ciudadanos chilenos el trabajo funcionó como factor fundante aportando contenidos reparatorios, y permitiéndoles “ir desarmando sus valijas”, es decir: ir superando la transitoriedad, la liminalidad del exilio.

Por otra parte logramos probar que la derechización en Argentina demoró la construcción del exilio, y consecuentemente su reconocimiento colectivo. No se puede ignorar que un contexto fue el brindado por la primavera camporista, y otra cosa muy distinta el gobierno posterior de Juan e Isabel Perón, con el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina, para derivar en la dictadura más sangrienta de nuestra historia. Entre las razones que nos permiten también explicar dicha conducta, podemos remitirnos a su condición de ilegales pero no de refugiados; a la proximidad y al contacto con sus grupos familiares, facilitado por distancias relativamente próximas; y quizás, en buena medida, a la presencia previa de muchos trabajadores chilenos en Patagonia.

A diferencia de los intelectuales, los obreros no estuvieron reflexionando como colectivo sobre la historia previa a la dictadura, por lo que en sus testimonios la crítica al gobierno de la Unidad Popular pudo explicitarse, sin justificar los atropellos del pinochetismo.

Acordamos con Aruj y González, quienes sostienen que no podemos darnos criterios unificados y definitivos para definir las categorías migratorias aún, en tanto no hemos accedido a los archivos oficiales del período; pero sabemos que las políticas de seguridad nacional y las políticas migratorias se fusionaron, lo cual puede ser ejemplificado con la interrupción del registro de entradas y salidas de personas en Argentina entre los años 1977 y 1981 (Aruj y González, 2007:67).

Es pertinente atender a la artificial diferenciación propiciada justamente por la dictadura pinochetista, que buscó distinguir refugiados económicos, de refugiados políticos, como por ejemplo se desprende del Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, de acuerdo a lo referido por Camacho Padilla. (Camacho Padilla en del Pozo, 2006: 48) Nosotros no contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación aludida, pueda aplicarse y explicar la invisibilidad de una buena porción de nuestro colectivo en análisis.

En el exilio hay una cuestión de clase² que subyace en su problematización, y que no se ha revisado con demasiada profundidad, aunque bien ha aludido a ella Vicente Zito Lema, cuando señaló que los trabajadores también salieron, pero “viajar es costoso y escapar a las dictaduras muy difícil” (Jensen en Yankelevich, 2004:123).

II

Al caracterizar al exilio chileno, en el contexto internacional y local; y atendiendo a las escasas producciones que dan cuenta del universo obrero en estas experiencias traumáticas, han sido evidentes los límites que supone una estricta separación entre exilio, y migración económica o política; ya que dicha conceptualización encierra una mirada que invisibiliza derroteros que en principio, o superficialmente, pueden ser leídos como poco organizados.

La aplicación del análisis de red, por cierto contribuyó a hacerlos visibles, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaban a partir de los recursos de que dispusieron; tratando de superar el paradigma que hacía de ellos seres desesperados: fueron mujeres y hombres que eligieron un destino posible, siempre atendiendo al doble carácter de la experiencia en que estuvieron inmersos: la salida de su país por un lado los liberó, pero también los privó; asociando indisolublemente sentimientos de dolor por el desprendimiento de lo propio –de los afectos

² Utilizamos el concepto de clase pensándola desde la perspectiva de E.P. Thompson, quien la definió como “(...) un fenómeno histórico unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto por las respectivas condiciones materiales de existencia y experiencia como por su conciencia”, no como una estructura, y menos aún como una categoría, sino como algo que acontece. (Thompson, 1978:7).

personales y colectivos-, agravados por los efectos de la derrota y la incertidumbre.

En la Universidad en Trelew, en la que me formé, cursando primero los estudios correspondientes a la Licenciatura en Historia, y posteriormente la Especialización en Ciencias Sociales; y en la que he transitado mi carrera académica; contiene y forma a una generación de hijos, y ya a nietos de obreros, que se asentaron en la región, especialmente desde la década de 1970, lo que en buena medida motivo la investigación en cuestión. De allí, que trabajando en post de una sociedad más continente y democrática, con una perspectiva latinoamericana, no intentamos preservar las memorias del exilio congeladas, sino situarlas en el presente, para que en la reapropiación, el futuro sea compartido, resignificado, especialmente al atender que las verdades no se clausuran, sino que se reconfiguran con cada generación, contribuyendo a la conformación de una historicidad viva, abierta, e inclusiva.

III

Dando cuenta del análisis empírico abordado, nos detendremos a continuación en las memorias de algunos de nuestros entrevistados, tratando de ilustrar en algún grado las afirmaciones e impresiones antes vertidas.

Adolfo –quién militó en el Partido Comunista en la localidad de Alerces, próxima a Puerto Montt, y fue funcionario público, también participando en las JAP – Juntas de Precios y Abastecimientos-, se refirió a la expectativa con que vivió su primera temporada en Trelew, recordando que inicialmente sintió el alivio de haber podido resistir, y sobrevivir después de haber estado detenido y ser exonerado. Señaló no haber tenido inconvenientes para obtener trabajo en el Parque Industrial en Trelew, e incluso como periodista freelance para un diario local- pero no creyó que su permanencia se extendería, viviendo al decir de los estudios más tradicionales, con *la maleta lista*. Es decir, vivieron de un modo precario, en una vivienda despojada, incluso sin cubiertos y menaje porque esperaba volver rápidamente; lo que lo enfrentaba con su esposa, que sostenía que “*la dictadura sería muy larga*”. Sintomáticamente otra vez, fueron los lazos personales los que le garantizaron la vida: un agrimensor con el que había trabajado durante el gobierno de la UP consiguió que pudiera trabajar en unas cabañas en Puerto Varas; un alemán compañero de escuela le alquiló una pequeña vivienda y no lo denunció; una tía le consiguió trabajo en una fundación en Santiago; los cuñados de su esposa los cobijaron y los ayudaron a cruzar entre Futaleufú y la localidad chubutense de Trevelin; e incluso, a pesar de estar en el listado de perseguidos, una ex compañera de escuela que era detective en Puerto Montt le dio el salvoconducto.³

³ Hemos tenido múltiples encuentros con Adolfo Pérez Mesas, e incluso nos ha invitado a participar de algunas

La mayor parte de las tensiones incidieron en la vida afectiva y familiar, y el sentimiento de estar de paso los invadió, pero no llegaron a asumir una identidad de exiliados. Él, que había sido empleado administrativo en Chile, también nos manifestó que al ingresar a trabajar a Supersil (industria textil sintética) en 1975, sintió una emoción al ser finalmente obrero. En ése ámbito, junto a varios compañeros trataron de poner en práctica los saberes que habían internalizado en el gobierno de la Unidad Popular, y crearon el Club de Fútbol de la empresa el 14 de Febrero de 1976. Más allá del divertimento que suponía, implicaba la posibilidad de reunirse con los compañeros, socializando con las familias en reuniones durante los fines de semana, y encubiertamente, permitía trabajar desde lo político y sindical.

La distancia entre el acervo con que contaban, y la realidad en que estaban insertos, puede percibirse por ejemplo en la acción solidaria que emprendieron en la planta fabril, frente al terremoto de Caucete, en la provincia de San Juan, que se produjo a fines de noviembre de 1977; ellos creyeron oportuno para granjearse la confianza de la comunidad, reunir alimentos no perecederos, ropa y otros enseres que formalmente fueron a poner a disposición del intendente de la ciudad. Para su sorpresa, el intendente les agradeció, pero ni siquiera les garantizó el traslado de lo reunido, con lo que finalmente se lo dieron a un compañero que tenía familia en San Juan para que lo llevara. En Chile, la memoria de los recurrentes sismos propendía a que los trabajadores espontáneamente colaboraran, pero aquí no pudieron, o no quisieron interpretarlos.

En referencia al trabajo político y sindical, recordó que trabajando en Supersil, en 1977 plantearon un reclamo económico por productividad, que tal vez de cuenta de la flexibilización que comenzaba a instrumentarse, pero que los obreros leyeron como una reivindicación.:

“Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva, donde aparecíamos sosteniendo un grupo de dirigentes organizados. (...) solamente nos remitimos a la actividad deportiva, pero éste trabajo puso inquieto al entonces secretario general de la AOT, Miguel del Río, quien nos mandó a citar a su despacho para decirnos que paremos la mano. Era lógico, nuestro proyecto inmediato era constituir el Club Parque Industrial y jugar en primera división, además, para sostener a ese club, habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores

reuniones, homenajes, y actos realizados en el Centro de Residentes Chilenos, y en la Universidad de la Patagonia. Su hija Tania, ha sido alumna de la universidad, y Dina su esposa, a partir de circunstancias familiares particulares, no se ha decidido a hablar con nosotros.

*textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol y en una oportunidad, mientras participábamos de una reunión en la sede del Barrio Progreso, fuimos detenidos y trasladados a la Comisaría Segunda de Trelew. La policía pensó que estábamos organizando un paro en el parque industrial.”*⁴

José Fica Ojeda, es carpintero y pudimos entrevistarle en su hermosa casa, construida en uno de los faldeos que prácticamente constituye el límite de la urbanización en Trelew, pero con un emplazamiento excepcional. Los árboles que rodean la vivienda, al igual que la cabreada del techo y el mobiliario, enmarcaron su relato, que en algunos momentos compartió con su esposa Erika, quien muy amablemente compartía con nosotros el mate.⁵ Fue un importante dirigente de la reforma agraria, y militó en el Partido Socialista y en el MIR en Osorno, nos dijo:

“Para mí no fue muy sorprendente el cambio de vida, me hallé en Argentina desde el primer día que llegué, venía escapando de Pinochet pero el problema es que yo fui dirigente de una federación de campesinos en Chile. Apenas pasó el golpe tuve que esconderme, el mismo día del golpe a las once de la mañana tuve que pasar a la clandestinidad... yo era de Osorno, así que nunca pensé que me tendría que venir a Argentina, pero cuando estuve en clandestinidad hice contacto con gente de Santiago y me ofrecieron irme a Canadá. Todavía tengo los papeles, no me fui porque me hallé acá... anduve hasta vestido de cura en Santiago, así fui a la embajada de Argentina, entonces me hicieron unos papeles para llevarme a Canadá, y ahí me tuvieron en un lugar llamada Calera de Tango en Chile – en la Región Metropolitana-, una parte muy histórica donde había estado San Martín alojado, habían cartas de él en las paredes, una parte muy sola, es un monasterio de los curas –Jesuitas- eso, así que ahí estuve tres meses escondido, me tenía un sacerdote escondido. (...) Claro, con la iglesia católica sí, fueron los que me sirvieron a mí, en realidad fueron los que más me ampararon del primer momento. Yo nunca pensé que ellos, incluso cuando me llevaron, vi que venía un furgón negro en la noche que me vinieron a buscar en Santiago, y pregunté quienes eran, cuando me fueron a dejar al lugar que era a 70 kms., ¡la sorpresa mía fue cuando me di cuenta que el que me llevaba era hijo de Jorge Alessandri! –quien fue presidente de Chile-, ¡eran todos de derecha, no podía creer!, yo pensé: ¡mas rato me viene a buscar la DINA, de Pinochet! No fue así y estuve tres meses escondido en ese monasterio sólo. Nunca supe quien me llevó la comida, tenía prohibido preguntar, eran puros Fiat que venían a dejar la comida... Después de tres meses me sacaron de ahí y dijeron que me llevaban al extranjero, pero no podíamos entrar a las embajadas, hicieron los papeles para llevarme a Canadá, y al ver yo que embromaban tanto, después dijo el presidente de Canadá que era

⁴ Entrevista con Adolfo Pérez Mesas realizada en su lugar de trabajo, el día 5 de Junio de 2009.

⁵ Realizamos la entrevista en Octubre de 2007.

imposible llevarme porque había muchos chilenos a los que todavía no le habían hecho casas todavía... Y entonces yo pedí venirme para Argentina y esperar ahí un tiempo y me vine por Mendoza, cuando llegué ahí la primera tarde que llegué yo veía, y así fue que decidí quedarme, yo dije: yo no me muevo mas de acá...y así fue que renuncié a viajar a ninguna parte más, los otros compañeros, el Chenque, lo encontré en Bariloche que ya se iba para Canadá, pero yo no me quise ir; él decía: vamos, dale, pero yo le dije: no, déjate de joder, me quedo acá y me quedé acá, en la Argentina, porque me hallé acá en la Argentina, la verdad la gente muy sincera y aún digo que en ese tiempo, donde yo fui alojado y todo la primera vez eran policías y es raro que los policías , que ya estaban por dar un golpe y todo, pero viera que bien esa gente... ”⁶

Al iniciarse la dictadura, la relación entre el movimiento sindical y la Iglesia Católica fue bastante importante, como de ello da cuenta José, quien refiriéndose al mismo día 11 de Septiembre de 1973 recordó:

“A las once de la mañana encontré la patrulla de carabineros en la calle, y el teniente carabiniro era amigo mío, García el apellido, y él me dice: ... Fica no trate de sacar su gente..., porque eso era así como los piqueteros acá, yo por cualquier cosa sacaba mi gente y reclamábamos, y me dijo: ¡no trate de sacar su gente porque esto es un golpe de estado, es peligroso, nosotros no estamos a cargo de nada acá, incluso vamos a quedar bajo las órdenes del jefe! Y yo le dije: no, no voy a hacer nada, y me fui a la casa, en ese tiempo la casa de la alcaldesa, y estaban ahí todos llorando porque había muerto Allende, y entonces les dije que no sacaban nada llorando como los chicos, acá, ¡había que salir ahora, ya, a la clandestinidad porque sino ahora van a venir, nos van a llevar y nos van a matar!; y todos me contestaron: no, no hombre, si yo tengo amigos en el Ejército, y esas cosas... a las ocho los vinieron a buscar y en la misma noche los fusilaron... Y yo me fui, tenía que guardar unas cosas lejos así del pueblo, y me fui hasta allá y no volví porque vino una persona de a caballo y me dijo que estaba lleno de milicos, que no vuelva, que estaba poblado de milicos... ”⁷

⁶ Ibídem.

⁷ Joel Fierro Inostroza, casado, 7 hijos, obrero maderero, militante socialista, Regidor de la Comuna de Entre Lagos, fue detenido en su domicilio el 17 de septiembre de 1973, alrededor de las 17 hrs., junto a su esposa Blanca Valderas Garrido, ex Alcaldesa de Entre Lagos. Hasta la vivienda llegó un grupo de aproximadamente ocho carabineros pertenecientes al Retén de Entre Lagos al mando del Sargento Raúl Oyarzún Blanco quien informó al matrimonio que era portador de una orden, que no exhibió, emitida por el Intendente de Osorno para detenerlos; mientras ocurría esta conversación, otros carabineros, identificados como los Cabos Abelardo Rojas y José Rocha, allanaban la casa al parecer en busca de armas. Luego, Joel Fierro y Blanca Valderas fueron sacados a empujones de su hogar en presencia de sus siete hijos e introducidos a un furgón de color verde con distintivo del S.A.G. (Servicio Agrícola y Ganadero). En este vehículo ya se encontraban otras personas que habían sido detenidas momentos antes en sus respectivos domicilios, ellos eran: Luis Sergio Aros Huichacán, Martín Núñez Rosas, dirigente del Comité Sin Casa de Entre Lagos y José Ricardo Huenumán Huenumán, regidor de la comuna de Entre Lagos, los tres militantes del Partido Socialista. Según testimonio de la señora Blanca Valderas, los cinco arrestados fueron llevados al Retén de la localidad y allí separados quedando ella sola en un calabozo y los cuatro hombres en otro; señala también que en el cuartel fueron vistos por el Alcalde de la comuna, señor Walter Lausen. En ese recinto policial permanecieron alrededor de ocho horas. Aproximadamente a la una de la madrugada del día 18 de septiembre fueron sacados de las respectivas celdas y

Ya en el testimonio antes referido Don José explicita parte de su imaginario, y da cuenta de las decisiones que tomó a efectos de salvar su vida; insinuando la crítica y la incapacidad no sólo de las organizaciones políticas-sindicales a las que pertenecía, sino enfatizando la falta de una lectura estratégica por parte de la Unidad Popular del proceso en que estaban inmersos. Desde su análisis clasista hay un explícito reproche a la ingenuidad pequeño burguesa de los responsables políticos (alcaldesa y otros), quienes no pudieron leer correctamente los límites de la represión desatada. Al momento de pasar a la clandestinidad, dejó librada a su familia, constituida por su esposa y seis hijos a su suerte; y cuando decimos a su suerte lo hacemos de un modo literal, en tanto la vivienda familiar fue destruida en busca de armas; a él se lo dio por muerto, e incluso la noticia se publicó en la prensa. Sólo contó con la solidaridad de campesinos, -hombres de a caballo- que lo mantenían al tanto de los avatares que se vivían. En su discurso el tiempo se condensa “y es el mismo día” en que se los llevan y los matan; en tanto de acuerdo a lo denunciado, la ejecución se produjo seis días después. José apelando a la fidelidad de algunos compañeros, narró como consiguió enterrarlos provisionalmente, buscando cubrir pudorosamente sus cuerpos que eran expuestos obscenamente por el régimen:

“(…) Yo volví por el otro lado de la carretera, porque es una distancia como de acá a Madryn mas o menos, y fui hacia el río porque me llevaron la noticia que los perros estaban comiendo los cadáveres y fui a ver, pero habían salido para el lado de Valdivia, porque ese río divide las provincias, y entonces yo fui a ver de noche con otro muchacho, y si los cadáveres estaban comidos, era cierto; entonces subimos a un asentamiento ahí arriba de Valdivia, ya habíamos andado por ahí y hablé con el presidente del asentamiento y le pedí que bajara con los tractores y

llevados hasta la calle donde había un furgón de color negro colocado en posición de retroceso y con sus puertas abiertas; ubicados alrededor del vehículo se encontraba un grupo de aproximadamente 10 individuos armados con metralletas y vestidos con ropas de color oscuro (azul o negro), guantes y botas de tipo militar; cubrían sus rostros con máscaras que semejaban vampiros y en la cabeza portaban cascos. Estos individuos introdujeron a los detenidos al furgón, los cuatro hombres tenían las manos amarradas a la espalda. El vehículo se dirigió al antiguo puente colgante sobre el río Pilmaiquén donde se detuvo en su entrada norte; allí descendieron los ocupantes del vehículo e ingresaron al puente, a unos cinco o seis metros de la entrada, el grupo se detuvo y los detenidos fueron obligados a arrodillarse e inclinarse hacia el río. Detrás de cada uno de ellos se ubicó uno de sus aprehensores, les dispararon y los arrojaron luego a las aguas. Sólo logró salvarse la señora Blanca Valderas debido a que el arma de su captor no funcionó y molesto por esto, el sujeto la golpeó con la culata del arma y la empujó hacia el río; ella logró nadar y salir del agua en un lugar alejado donde pudo buscar ayuda. Su testimonio ha servido para reconstruir los hechos que dieron lugar a la desaparición, hasta hoy, de los otros cuatro detenidos, entre ellos su esposo. Todos estos antecedentes fueron conocidos cinco años después, cuando Blanca Valderas pudo denunciar lo que había pasado y sufrido. Una vez que ella logró salir del río con vida, empezó su largo peregrinar. De Osorno se trasladó a Valdivia y a los 7 meses a Santiago donde debió emplearse como asesora del hogar con otra identidad. En cinco años nunca pudo ver a sus hijos, que quedaron con su madre. Ella y los niños pasaron momentos muy difíciles, y muchas veces no tuvieron qué comer. Además habían perdido su casa y parte de sus enseres. La casa donde vivían en septiembre de 1973 fue totalmente desvalijada por los Carabineros que practicaron las detenciones. En relación a las actuaciones Judiciales y/o Administrativas se inició proceso rol 23.862 por querrela criminal interpuesta el 12 de noviembre de 1979 por los delitos de secuestro y homicidio calificado en la persona de Joel Fierro Inostroza y secuestro y homicidio calificado frustrado de Blanca Valderas Garrido. La causa fue tramitada en el Primer Juzgado de Letras de Osorno y estuvo a cargo de la Ministro en Visita Juana González Insunza. (<http://www.memoriaviva.com>).

los colosos esos que echan tierra y taparan los cadáveres esos, y dicen que lo hicieron, pero como era la noche yo nunca pude reconocer a los cadáveres, estaban todos maltratados, y ellos le tiraron tierra de arriba... y ahí puede estar mi compañero Huenumán, Ricardo, ¡muy compañero ese...pero han tirado tantos cadáveres en ese río que hasta llegaron los lobos del mar atraídos por la sangre!, así me comentaba la gente después... Dicen que en las mañanas miraban y estaba el río lleno de cadáveres, ni los sepultaban siquiera... ”⁸

La percepción de la violencia y el peligro obviamente fue subjetiva, pero muchas de las advertencias que desde el MIR se hicieron al Partido Socialista, y al mismo gobierno de la Unidad Popular; y que en el caso de José le costó la expulsión del partido, le permitió contar con una lectura crítica para salvar su vida:

“Si, yo tenía muchos conocidos, casi toda la gente del campo era conocida porque yo era dirigente de la reforma agraria en ese tiempo, entonces nosotros le entregábamos tierra a la gente, se la quitábamos a los gringos y le dábamos a la gente y por eso más peligraba mi vida, porque los tipos tenían la sangre en el ojo conmigo, porque le habíamos quitado a muchos terratenientes para darle a los campesinos. Yo pienso que al que buscaban era a mí preferentemente, porque la casa me la hicieron pedazos, toda mi familia abandonó la casa, debió hacerlo, no volvieron más... Ahora se pueden hablar esas cosas, porque antes no se podía ni acá en la Argentina...”⁹

Fue una experiencia profundamente traumática que alteró su integridad, interrumpiendo violentamente su proyecto de vida política, social, familiar; incluso y su sentido de pertenencia e identidad. Pero, bien podríamos aplicar la afirmación de Inés Rojkind, al retomar a León Rozitchner, cuando afirma que el exilio también fue “... un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte” (en Yankelevich, 2004:245). José está agradecido, y aunque no podamos incluirlo en este artículo en extenso, de su narración se desprende que no sólo ha sobrevivido, sino que ha superado y derrotado en algún sentido a las dictaduras, ya que con sus avanzados años continúa militando, y contribuyendo a la discusión de jóvenes obreros.

IV

Como historiadores somos los responsables del montaje y la narración, constituyéndonos en un vector de memoria, y como he intentado dar cuenta, las historias de vida de los entrevistados, y el análisis de sus subjetividades fueron ciertamente intervenidas por nuestra pesquisa, produciéndose un corrimiento de la migración económica o política al exilio.

⁸ Realizamos la entrevista con José Fica en su casa en Octubre de 2007.

⁹ Ibídem.

Son muchas las tareas por delante: desde la consulta de archivos no disponibles a la fecha, que deberán estudiarse atendiendo a las invisibilidades propiciadas por las dictaduras; hasta repensar las especificidades del control y la represión, tratando de dar cuenta de la profundización de las relaciones capitalistas y sus mutaciones, a la vez que explicitar el comportamiento de la sociedad civil, develando las especificidades regionales.

Sintomáticamente hemos encontrado que el Estado chileno ha procesado información que no está disponible en nuestro país; lo que todavía reviste características más importantes si optamos por avanzar en el análisis del problema generacional, que ahora podemos extender hasta la tercera generación del exilio o la diáspora.

Obviamente la tarea se allanará al favorecer una historia comparada de las migraciones, lo que requerirá por ejemplo revisar las experiencias de insilios en la misma región.

Hemos procurado que ninguna narración o memoria, resultase interpretada individualmente, sino social, familiarmente, de modo colectivo; aún admitiendo las tensiones que atravesaron nuestras valoraciones.

Pretendimos lograr que esta investigación, no sea sólo un estudio de caso, sino que pueda inscribirse a partir de su especificidad, en tanto exilio obrero, en una perspectiva comparativa, superando una definición espacial específica. Rememorando para develar su actual significación, y permitiendo emerger marcas para favorecer una historia crítica, no una conmemoración literal, sino propiciando que sea ejemplar: y permita en algún grado neutralizar el dolor causado por el recuerdo, abriendo el pasado a la generalización y la analogía. (Todorov)

Los resultados obtenidos, nos permiten dar cuenta de la dimensión teórica que encierra la memoria para la historiografía; y a partir de lo investigado, inscribiéndolo en los procesos vivenciados en el Cono Sur, considerar la importancia del trasvasamiento generacional.

Realizamos una aproximación crítica, en la que fuimos aprehendiendo, y tratando de actuar con el suficiente cuidado para comprender sus esquemas mentales y representaciones; y estando atentos al impacto que las vivencias que con nosotros compartieron les produjeron: apareció el dolor, la impotencia, pero se suscitó cierto empoderamiento, al saberse y pensarse como sujetos menos anónimos. Sus historias recogidas y escritas les otorgan visibilidad no sólo en nuestra comunidad, sino que vienen a completar y complejizar el relato más tradicional del exilio que no los ha considerado, dando cuenta de la operación del presente sobre el pasado, e incluso generando cierta proyección sobre el porvenir.

El análisis del colectivo a que nos hemos abocado, con los límites que supone, nos ayudo a conocer y comprender, democratizando o ampliando, los efectos que el terrorismo de estado supuso para obreros y trabajadores. No se supo de ellos, y luego muy pocos los escucharon. Así entonces

gestar un espacio para que el testimonio de estos sujetos fuese posible, requirió no sólo comprender la voluntad de hablar y generarles condiciones, sino, dar cuenta de las dificultades que han tenido para preservarse.

Todos al momento de narrar, inscribieron sus vivencias, apelando no sólo a remembranzas personales, sino también a acontecimientos o eventos conocidos indirectamente, los que refieren a una socialización, sea ésta política o ideológica; e incluso, en la segunda generación del exilio, hay ciertas proyecciones o identificaciones con un tiempo no vivido, pero añorado. Evocaron hechos simbólicos, personas, lugares; pero no sólo lo hicieron para apoyar su narración, sino dando cuenta del acervo, y aún del legado familiar y social que los constituye.

Fue necesario atender a la posible desincronización entre el tiempo histórico y la memoria de los sujetos analizados; debiendo detenernos en el análisis de situaciones en las que la fase del duelo y la aflicción se ha perennizado, sin haber podido hacer lugar a la historia, manteniendo las experiencias referidas en un tiempo que se niega a situarse como pasado.

Ciertamente el golpe del 11 de Septiembre de 1973 fue articulador y se constituyó en una ruptura institucional que trastocó la historia pública de Chile, pero también quebró el sistema simbólico- cultural que los había nutrido, lo que explica la dimensión temporal del exilio, que es mucho más profunda que la dimensión espacial, constituyéndose como un límite para el retorno. Bien sabemos que no puede haber reconciliación sin justicia, ni perdón si hay impunidad; el consumo y la especulación, la competitividad y una pátina globalizadora, no dan cuenta de la sociedad justa y fraternal a que aspiraron. Son críticos de la experiencia vivida, pero no se reconocen engañados o desencantados, la reeditarían; y esta percepción es proyectada a hijos y nietos.

Es pertinente ver cómo con la valorización de los Derechos Humanos permite que aquellos traumas pueden aflorar, e incluso ser revisitados y valorados. En algún punto, a partir de sus evocaciones, puede afirmarse que lograron derrotar a la dictadura, ya que siguieron vivos y pueden narrarlo.

Nos parece significativo destacar que la mayoría de ellos desarmaron las valijas, ya que su presente no podía ser transitorio, entre paréntesis, a la espera del regreso; la inmediatez de las muchas necesidades y el peso de la derrota se impusieron. La liminalidad a que alude Morris para los exiliados no pudo proyectarse, porque la sociedad receptora estaba permanentemente investigada por los servicios de inteligencia, y sólo en sus intersticios más invisibles permitió una resistencia solidaria. (Morris en Del Pozo, 2006:154). Aún en un contexto difícil, el NE de Chubut representó un refugio.

Las niñas y niños; mujeres y hombres que salieron forzosamente de Chile dejaron de compartir el discurso lugareño de quienes constituyeron sus afectos; pero tal vez lo más doloroso, es que lo que han vivido afuera no les interesa a quienes se quedaron; las marcas de su migración, siguen siendo sospechadas, tal vez, como resultado de una comunicación que los estigmatizó: ¡fueron aquellos a quienes no les fue mal!

Han sobrevivido, y se los ha excluido muchas veces de la condición de víctimas; y también por cierto, el imaginario proyectado por las distintas dictaduras, que buscó menoscabar su acción, los depositó en el lugar del refugio dorado; a lo debemos sumar que las políticas instrumentadas para propiciar el retorno no los han atendido mayormente. Faltan aún muchos estudios para poder vencer un olvido excluyente.

La legitimidad propia de la condición de exiliado a partir de acuerdos básicos sobre libertades democráticas no aconteció aquí; y tampoco se rompió el silencio para discutir sus horizontes e implicancias políticas. El contexto dificultó el poder reencontrarse y articular una resistencia más visible, a lo que debe sumarse el peligro con el que convivieron aquí.

Aunque mayormente no se han constituido como un colectivo institucionalizado, sus voces nos permiten sortear la narración paradigmática del exilio, desmontando la censura y la manipulación que las dictaduras impusieron; haciendo públicas experiencia y recuerdos personales o familiares que han permanecido ocultos, los que si no se contraponen, por lo menos cuestionan y complejizan la memoria que la Concertación y los grupos organizados políticamente han propiciado del exilio, reservándolo a figuras emblemáticas: intelectuales, políticos o artistas.

Para vivir la vida cotidiana silenciaron el miedo y guardaron el dolor y la rabia de haber perdido, y aquello que entendieron al principio como provisorio, se fue transformando en una permanencia en la que pasaron del destierro a la diáspora. Debe atenderse que eran gente joven, y mayormente emprendieron el derrotero en familia. Ellos siguen “hablando en chileno”, develando una identidad, que aunque soterrada los sigue definiendo: es un modo de no dejar de ser. La lengua materna es la lengua de los afectos, y reafirma una historia familiar de la que los jóvenes se sienten orgullosos, aunque, tal vez en la niñez los haya distinguido de sus pares.

Aquí, a diferencia de otros exilios, estas mujeres, hombres y niños pudieron articular ciertos proyectos, humildes pero vitales, que fueron transformándose en paliativos para el desarraigo y la nostalgia.

Bibliografía

Aruj, Roberto y González, Estela (2007) *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de*

inmigrantes. Prometeo libros, Buenos Aires.

Cancino, Hugo. (2001) “Exilio chileno e historia. Contribución a un debate sobre los problemas teórico-metodológicos de una investigación historiográfica sobre nuestro exilio”. Actas de CIEL Número 4- Noviembre. IV Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos. Universidad de La Serena – Chile ISSN 0716-7520.

Del Pozo Artigas, José.(Coordinador) (2006) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile.

Ferrer, Christian (1993 a) “Los intrusos” en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, Buenos Aires.

Gatica, Mónica (2011) Tesis de Doctorado: *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Noreste de Chubut a partir de Septiembre de 1973: Memorias, historias e implicancias*. Disponible en Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.377/te.377.pdf>

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. (2000) Paidós, Barcelona.

Yankelevich, Pablo (Compilador) (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata.

Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.) *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.